

Presencia paterna en un mundo cambiante*

Heribert Blass

Introducción

En los últimos 50 años se han producido cambios considerables en el mundo y la cultura occidentales. En el curso de un continuo discurso de género sobre las identidades femenina y masculina, así como en el contexto de una redistribución gradual del trabajo en la sociedad, han surgido nuevas estructuras familiares que también cuestionan el papel tradicional del padre. Muchos padres jóvenes tienen hoy una relación emocional y física más estrecha con sus hijos de lo que era habitual, al menos en Europa Occidental, hace unas décadas.

A menudo se les llama los "nuevos padres", que también dan de comer y cambian pañales y no se limitan a dejar el cuidado de los hijos a las madres. Sin embargo, en Alemania, hasta el 2022 sólo el 43% de los padres se acogen a la posibilidad de licencia por paternidad. De ellos, una mayoría del 75% sólo ha elegido la duración más corta posible de dos meses¹. Podríamos debatir sobre la interpretación positiva o negativa de estas ci-

* Versión breve para el 7 de marzo de 2023, APdeBA, Buenos Aires. Traducido por Deepl.com y revisado por Mónica Vorchheimer.

¹ www.bib.bund.de/Publication/2022/pdf-15-Jahre-Elterngeld (12/28/2022)

fras, pero quiero pasar a la cuestión emocionalmente importante: si un padre está presente, ¿cómo puede estarlo para sus hijos, su pareja y, por supuesto, para sí mismo?

Cualidades de la presencia paterna

¿Qué se siente de ser padre después de haber sido padre? Esta pregunta también se plantea cuando un hombre, en el contexto de nuevas constelaciones familiares, no asume una paternidad biológica sino social y, por tanto, también significativa. Así, la presencia paterna marca sobre todo una cualidad psicológica. No obstante, elijo la fuente biológico-psicológica como punto de referencia para mis reflexiones posteriores y para la definición que sigue:

Como contrapartida a la maternidad, la paternidad se basa en una relación de amor que afirma la vida y en este vínculo está conectada tanto física como imaginariamente con la procreación de la vida y de algo vivo. De esta cualidad esencialmente creativa se desprende, como otra característica de la paternidad, la defensa de la protección de la vida en crecimiento y, al hacerlo, la atención a la propia esposa como compañera y madre junto con el hijo que comparten. Considero que la procreación y la protección de la vida son los dos pilares esenciales de la paternidad. Ambos pueden encontrarse más allá de su significado biológico inmediato como actitudes mentales maduras en el mundo de las representaciones internas de un hombre. La importancia de la función primordialmente protectora del padre es, por lo que puedo ver, indiscutible en la literatura psicoanalítica. Freud habla de una "fuerte necesidad desde la infancia [...]"

de protección paterna" (1930, p. 430), otros autores, como Winnicott (1984)², Meltzer (2008)³, o Diamond⁴ tienen una comprensión correspondiente.

Además, veo también una *posición dicotómica del padre*.

¿Qué quiero decir con esto? Partiendo de la posición triangular que ocupa el padre en su relación tanto con su mujer como con su hijo, su posición dicotómica respecto al hijo está relacionada con el hecho de que transmitir amor y ternura es tan importante como hacer frente a los sentimientos de rechazo, incluso de odio, que pueden irrumpir gradual o repentinamente en una relación originalmente armoniosa. Además de la indispensable experiencia de ternura, la integración mental de los afectos agresivos en la relación padre-hijo en particular ayuda a proporcionar protección psíquica, que se convierte en la base de una autoestima estable y de una capacidad duradera para mantener relaciones amorosas vivas. Hago hincapié en esta dicotomía porque sólo puede desarrollarse plenamente en una relación continuada a largo plazo y porque, por el contrario, hoy en día muchos niños crecen sin padre o, debido a separaciones tempranas, con una pérdida al menos parcial de su padre. En el contexto de las familias ensambladas (¿¿ensamblada??), es posible encontrarse con un nuevo padre social. Tanto para los padres biológicos como para los sociales, es importante conocer la posición inevitablemente conflictiva y dicotómica del padre.

El cuerpo paterno tiene una importancia temprana. Desde muy temprano, abre una perspectiva para orientar al niño hacia un mundo ajeno a la relación con la madre (cf. Abelin 1971, 1975; Rotmann, 1978), porque desde los primeros días de vida, los pa-

² The father "...as a man who defends the order and the law which the mother implants in the child's life" (1984, p. 97) (el padre "...como hombre que defiende el orden y la ley que la madre implanta en la vida del niño").

³ Paternal qualities "goodness, creativity, utility, courage", *The Apprehension of Beauty*, 1998/2008, p. 63 (Cualidades paternas "bondad, creatividad, utilidad, valor", *La aprehensión de la belleza*, 1998/2008, p. 63).

⁴ "paternal watchful protectiveness" (1997, p. 445) ("protección paterna vigilante").

dres tratan a su bebé de forma diferente a las madres. Esta alteridad del padre es interesante para los niños porque permite nuevas experiencias. Además del contacto tierno, los padres introducen más a menudo un contacto físico parcialmente arriesgado con sus hijos, por ejemplo levantándolos en el aire, balanceándose arriba y abajo con ellos o girando a sus bebés alrededor de su propio eje corporal. Estas acciones peligrosas limitadas, el "juego kamikaze" (Herzog, 1982), contribuyen en gran medida a la regulación del afecto y la confianza emocional del niño. Al mismo tiempo, este contacto físico también envía "mensajes enigmáticos" del padre, que, junto con los de la madre, contribuyen al desarrollo de la sexualidad infantil del niño (cf. Laplanche 1987/dt: 2011).

Incluso el padre precoz marca las primeras huellas de la identidad de género del niño. En general, la especificidad del contacto físico paterno radica en el fomento del comportamiento explorador y expansivo en niños y niñas. Ambos sexos necesitan al padre para desarrollar sus fantasías eróticas y agresivas inconscientes sobre él, que desembocan en la constitución de su self-sexual. Aunque hay énfasis específicos de género en la forma en que los padres interactúan con sus hijos, las atribuciones clásicas de género se han vuelto fluidas. Un "erotismo controlado" (Harris, 2009) del padre temprano desempeña un papel significativo en el desarrollo de una autoestima libidinal tanto en los hijos como en las hijas. La presencia paterna tiene básicamente una cualidad objetal-libidinal.

El concepto de Freud del padre muerto, ¿sigue siendo relevante hoy en día?

A pesar de que Freud menciona al padre protector primitivo, su interés principal se centró en la fantasía del padre muerto, tal como la elaboró en "Tótem y tabú" (1913). La quintaesencia de sus pensamientos era que los sentimientos de remordimiento y culpa entre los hermanos habían llevado al hecho de que "El

[padre] muerto ahora (se volvía) más fuerte de lo que había sido el vivo" (1913/1996, p. 173).

En vista de nuestro tiempo, Green (2009) se ha preguntado por la relevancia de este padre muerto y el orden simbólico basado en él. Según Green, la representación mental del padre muerto es resultado de la fase edípica. Green explica que las estructuras psicóticas y fronterizas actuales carecen precisamente de este padre edípico al que hay que matar. Según él, esta representación psíquica se ha perdido ampliamente en la actualidad, y la fantasía protectora del padre muerto a partir de la cual creció nuestra cultura ha sido sustituida por la destrucción cultural y psicológica con la que nos encontraríamos hoy en día.

Green propuso el siguiente remedio: el padre edípico muerto y perdido sólo puede recuperarse a través de una construcción mental que él sitúa en dos niveles: en la situación analítica como nuestro principal campo de trabajo, pero también en el nivel social. En la situación analítica, el padre edípico sólo es accesible a través de la ausencia. Green encuentra esta ausencia en un espacio entre un oyente y un receptor que puede resistirse a la destrucción. Esta brecha deja abierta la posibilidad de pensar la relación sin amenazas para los interlocutores. Esta ausencia presente conduce ahora al padre, porque en la imagen de Freud de una relación tripartita, el padre se encuentra en una "posición antisexual". Está excluido de la inmediatez de la díada de placer, funciona como observador de la escena entre el niño y la madre. Pero su "no" a un placer ilimitado le convierte también en separador. Permite que el niño, como él mismo, sea odiado: odiado por su prohibición del goce libidinal sin límites. Al ofrecer simultáneamente su persona como sustituto de la pérdida, se convierte en un Otro al que también se puede amar y por el que se es amado —de este modo consigue el papel del tercero que también otorga protección (ibíd., p. 41)—.

A nivel social, Green critica a los "nuevos padres", al igual que a los teóricos del género, por tener a menudo demasiado poco en cuenta el significado edípico específico de la paternidad en

el contacto físico gozoso con sus hijos. No comprenden suficientemente que un contacto demasiado intenso con el cuerpo paterno suele ser fuente de culpa y miedo. Afirma: ¡Los padres no son segundas madres y no son compinches! (ibíd., p. 43).

Consideraciones comparativas y conclusiones

Si contrastamos las diferentes conceptualizaciones de la paternidad, observamos distintos énfasis que pueden entrar en conflicto entre sí tanto en la vida familiar cotidiana como en la situación clínica. La primera perspectiva, adoptada por los psicólogos del desarrollo y los teóricos analíticos del género, hace hincapié en una díada padre-hijo parcialmente precoz dentro del triángulo familiar, en la que el padre aparece como un entrenador lúdico de la exploración, la autonomía y el lenguaje, así como un promotor libidinal de la diferenciación hombre-mujer que incluye una gama fluida de identificaciones hombre-mujer. En la segunda perspectiva, el padre edípico se defiende desde el principio y la relación con el padre se concibe de forma ambivalente dentro del triángulo familiar. Aquí el padre aparece sobre todo como productor de distancia, espacio y límites, pero con ello permite al niño entrar en el orden simbólico, mediado lingüística y culturalmente.

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Creo que una teoría psicoanalítica del padre que quiera hacer justicia a los cambios socioculturales actuales debe retomar y discutir estas dos perspectivas a pesar de las polémicas entre ellas. Para las relaciones cotidianas entre padre e hijo me gustaría afirmar que la alteridad específica del padre y su interacción física con el niño no significa una duplicación de las interacciones entre madre e hijo. Sus cuidados, el apaciguamiento en las noches de insomnio, el consuelo, tienen una cualidad receptiva independiente. Su juego placentero fomenta la fuerza y la autonomía, así como sentimientos de admiración y orgullo mutuos. Es una fuente de cercanía y amor tempranos por el padre. Aquí, la advertencia de

Green contra el contacto físico denso del padre en la vida cotidiana corre el riesgo de volverse rígida; sin embargo, hay que estar de acuerdo con las preocupaciones de Green cuando un padre se mueve continuamente en un nivel diádico con su hijo. El juego corporal paterno sigue siendo libidinizante para el niño sólo si el padre mantiene simultáneamente una relación sexual genital con la madre del niño y no cruza la línea del incesto real. Una presencia paterna desarrollada se basa en el conocimiento de un límite entre el apoyo libidinizante y la posible destrucción incestuosa de las estructuras mentales. Por lo tanto, me gustaría cambiar la noción de Green de "posición antisexual" del padre por "posición antiincestuosa". Esto incluye el juego corporal y el reconocimiento de los límites. Esto convierte al padre en un "extraño familiar y confiable" (Blass, 2011).

En el proceso psicoanalítico el padre emerge en la transferencia. Aquí, también, el analista se encuentra en el conflicto necesario de facilitar un contacto de apoyo gozoso o de limitación combativa, dependiendo de la situación. Como analista, es un Otro en la medida en que, en última instancia, mira desde la tercera posición edípica y somete todo lo que experimenta emocionalmente con intensidad a un constante proceso de reflexión. El padre edípico representa el establecimiento del espacio de pensar una y otra vez sin perder la vitalidad afectiva.



Bibliografía

- Abelin, E.L. (1971): The role of the father in the separation-individuation process. In: McDevitt J.B. and Settlage, C.F. (Eds.): *Separation-Individuation*. New York: International Universities Press, 229-252.
- (1975). Some further observation and comments on the earliest role of the father. *Int. J. Psycho-Anal.*, 56, 293-302.
- Blass, H. (2011): The father as a familiar stranger. *AKJP*, Issue 151, XLII. Jg.,3/2011

- Dammasch, F. (2008). The crisis of boys. Statistical, socio-psychological and psychoanalytical aspects. In: Dammasch, F. (ed.): *Boys in Crisis. The Weak Sex?* Frankfurt a.M. (Brandes & Apsel), 2008,9-28.
- Dammasch, F. (2009). The boy without paternal structure. In: Haubl, R., Dammasch, F.
- Krebs, H. (eds.), *Riskante Kindheit. Psychoanalysis and educational processes.* Göttingen (Vandenhoeck & Ruprecht), 2009, 49-66.
- Diamond, M.J. (1997). Boys to Men: The Maturing of Masculine Gender Identity through Paternal Watchful Protectiveness, *Gender and Psychoanalysis*, 2:443-468).
- Freud, S. (1930). *Das Unbehagen in der Kultur*, GW Vol. 14, Frankfurt am Main (Fischer) 1960.
- Gaschke, S. (2015). Die Generation der Superväter. In: *Welt am Sonntag*, 4 October 2015, No. 40 pp. 2-3.
- Green, A. (2009). The construction of the lost father. In: Kalinich, L. J., Taylor, S.W. (Ed.), *The Dead Father. A Psychoanalytic Inquiry.* London and New York (Routledge), 23- 46. [(2011). *La construcción del padre perdido. En Conferencias en México: encuentro entre psicoanalistas* (pp. 125-154). Paradiso Editores.]
- Harris, A. (2009). Fathers* and *Daughters. In: Reis, B., Grossmark, R. (Ed.) (2009), *Heterosexual Masculinities. Contemporary Perspectives from Psychoanalytic Gender Theory.* New York, London (Routledge), 189-215.
- Herzog, J.M. (1982b). Patterns of expectant fatherhood: A study of the fathers of a group of premature infants. In Cath et al (Eds.), *Father and Child.* Boston: Little, Brown, pp. 301.
- Kaddor, L. (2015). *Ready to kill. Warum deutsche Jugendliche in den Jihad ziehen.* Munich/Berlin (Piper).
- Klein, M. (1932/1998): *Collected Writings, Volume II: The Psychoanalysis of the Child.* Edited by Ruth Cycon with the collaboration of Hermann Erb. Stuttgart (frommann- holzboog,1998). [(2008). *Relato del psicoanálisis de un niño. En Obras Completas* (vol. 4). Paidós.
- Lacan, J. (1953). The function and field of speech and language in psychoanalysis. In: Lacan (1966) *Schriften 1.* Olten, (Walter-Verlag) 71-169 8. [(1988). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis: Prefacio. En Escritos I* (pp. 227-237). Siglo Veintiuno.]
- Laplanche, J. (1987/2011). *New foundations for psychoanalysis.* Giessen (Psycho- sozial- Verlag). [(1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: la seducción originaria.* Amorrortu.]
- Loewald, H. W. (1986). On the therapeutic effect of psychoanalysis. In: Loewald, H. W. (1986), *Psychoanalysis. Essays from the years 1951-1979.* Stuttgart (Klett-Cotta). [(2009). *Sobre la acción terapéutica del psicoanálisis. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 13, 157-192.]
- Meltzer, D., Harris Williams, M. (2006). The perception of beauty. The Aesthetic Conflict in Development and Art, Tübingen (edition diskord). [(1991). *La aprehensión de la belleza: el papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte.* Spatia.]

- Metzger, H.-G. (2006). The experience of fatherhood and the fear of early childhood. In: Dammasch, F., Metzger, H.-G. (eds.), *The Meaning of the Father*. Frankfurt a.M. (Brandes & Apsel), 2006, 313-332.
- (2013). *Fragmentierte Vaterschaften. On the love and aggression of fathers*, Frankfurt am Main (Brandes&Apsel).
- Ogden, Th. (1989, dt. 1995). *Early forms of experience*. Vienna (Springer). [(1992). *La frontera primaria de la humana experiencia*. Julián Yebenes.]
- Rotmann, M. (1978): On the importance of the father in the "rapprochement phase". *Psyche*, 32, 1105-1147.
- Schirra, B. (2015): *ISIS. The Global Jihad*. Berlin (Econ).
- Seiffge-Krenke, I. (2001): Fathers and sons, fathers and daughters. *Forum Psychoanal*, 17: 51-63.
- Thomä, D. (2008): *Fathers. Eine moderne Heldengeschichte*, Munich (Hanser)
- Tönnies, S. (2009). Männer zu Vätern. In: *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*, 30 August 2009, No. 35, p. 11.
- Winnicott, D.W. (1984): *Child, Family and Environment*, Munich (Ernst Reinhardt Verlag). [(1986). *Conozca a su niño: psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Paidós.

